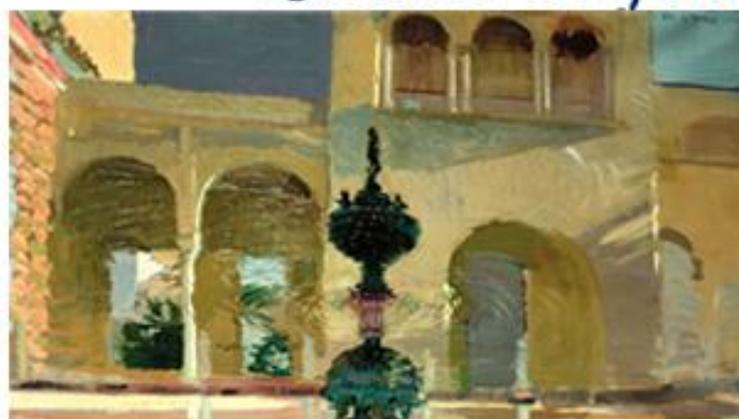


Visita Cultural:

Exposición

„Sorolla. Un jardín para pintar.“



Sábado 23 de Septiembre a las 11:00 h

Inscripciones en Conserjería a partir del día lunes 11 de septiembre a las 18:30 h., hasta el día 21 de septiembre o hasta completar aforo máximo 25 personas.

Precio por persona de la visita guiada: 7 €

El precio incluye la entrada a la exposición.

Sólo se devolverá el dinero hasta 48 horas antes de la visita.

Punto de encuentro: Vestíbulo exterior del Caixaforum (Camino de los Descubrimientos, s/n. Isla de la Cartuja).

Duración: 75 minutos aprox.



Ha empezado un nuevo curso, el curso 2017-2018, y con él, han empezado las visitas culturales organizadas por nuestro club.

En esta ocasión hemos ido al edificio Caixa Forum, a ver la exposición **Sorolla, un jardín para pintar**,

Aunque es la segunda vez que algunos hemos venido a este singular espacio, creo oportuno hablar un poco del edificio en sí.

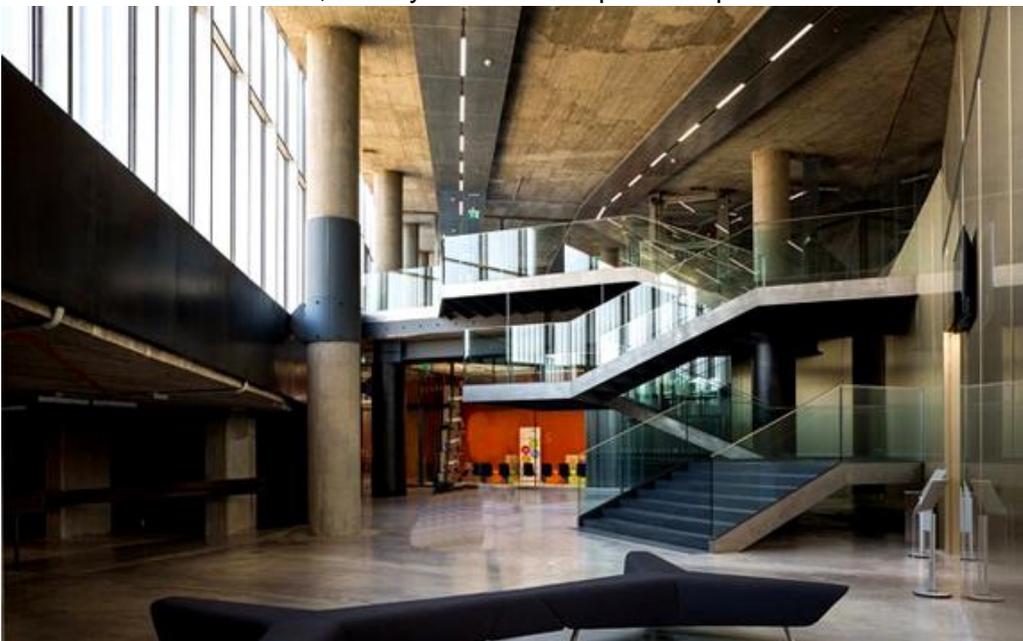
El arquitecto Vázquez Consuegra ha transformado ahora un espacio gris que la entidad financiera tenía ocioso



dentro de las galerías comerciales de la Torre Pelli: la estructura de un aparcamiento. Oscura, llena de pilares y construida en serie. Así se la dieron.

Tras dos años de trabajo, su intervención ha logrado convertir semejante agujero en un edificio misterioso que funciona igual que los relatos de Hemingway: como un iceberg. En apariencia es pequeño, humilde, tímido; bajo la superficie, sin embargo, alberga un cofre dedicado a la cultura. El resultado, sin ser espectacular, tiene bastante de sorprendente: Vázquez Consuegra ha hecho con los escasos mimbres que le ha dado la Caixa un edificio anómalo, que no se ve -está enterrado en un 80%- pero que se percibe como una evocación. Ha transformado los 7.500 m², y con un costo de 20 millones de euros, en esto: un gran vestíbulo/distribuidor, un auditorio para 276 plazas, dos salas de exposiciones, (700 y 400 m² respectivamente) que funcionan como cajas autónomas, ensimismadas, que se insertan dentro del esqueleto heredado, previsto como foro de congresos y el aparcamiento de Puerto Triana, y que se pueden transformar en una; una librería, y una sala para juegos infantiles.

Los techos de hormigón originales han quedado a la vista. Igual que las jardineras diseñadas para plantar vegetación sobre rasante. Asimismo observamos como dos vigas horizontales, que son en realidad dos grandes arriates que contienen las raíces, de las plantaciones de árboles del exterior. Algunas columnas se han dejado en su hormigón original, y otras se han forrado. La espesa oscuridad del primitivo aparcamiento, se ha disimulado mediante un itinerario espacial que comienza en el punto más bajo del edificio, a dos metros bajo tierra, justo donde arranca el vestíbulo, forrado con paneles de chapa de acero negro, y asciende progresivamente en dirección a la cota cero, en cuya cima se dispone un precioso restaurante / cafetería con terraza. El acceso



y la salida coinciden en el mismo enclave: la marquesina escultórica hecha de espuma de aluminio que simboliza la intervención.

CaixaForum, hay varias en España, esta ocupa, por su importancia el tercer lugar, precedido por Madrid y Barcelona, y todos son edificios rehabilitados.

Y comenzamos la visita.

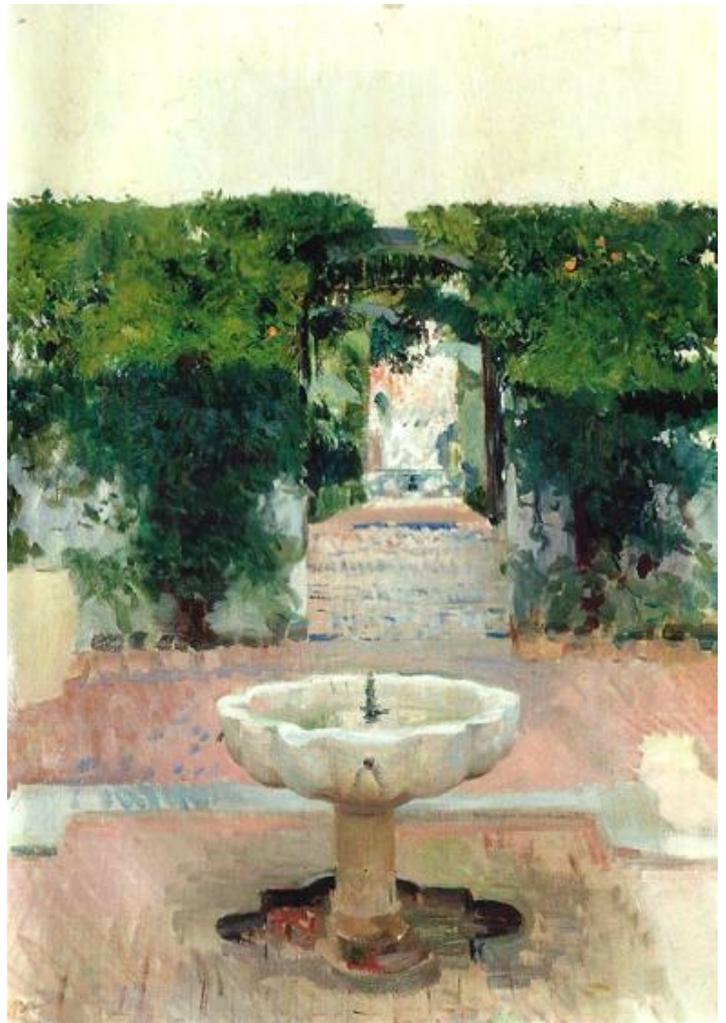
En primer lugar nuestro guía, Alejandro Aparicio, nos indicó que estaba prohibido hacer fotos, y grabaciones de audio y video, por lo que veremos qué es lo que podemos hacer. Esta exposición cuenta con más de 130 piezas, entre pinturas, dibujos, fotografías, cerámicas, y esculturas, por lo que prácticamente es imposible verlo todo con detenimiento, por lo que Alejandro nos irá marcando las piezas más importantes.

Mirador del Lindaraja, la Alhambra de Granada 1910

Como la exposición gira alrededor de un jardín, Alejandro repartió algunas fotografías de flores y plantas, para que las fuéramos localizando a lo largo de la visita.

En 1911 Sorolla empieza a cumplir uno de los grandes sueños de su vida: unir en un solo espacio su estudio y su casa, su pintura y su familia. Todo ello, amparado por un bello jardín. Para el pintor suponía la culminación de muchas de sus aspiraciones, al tratarse de un espacio con un valor representativo fundamental que simbolizaba su éxito social y personal. El actual Museo Sorolla es ese sueño del artista, y su jardín constituye una de las más importantes obras maestras del pintor.

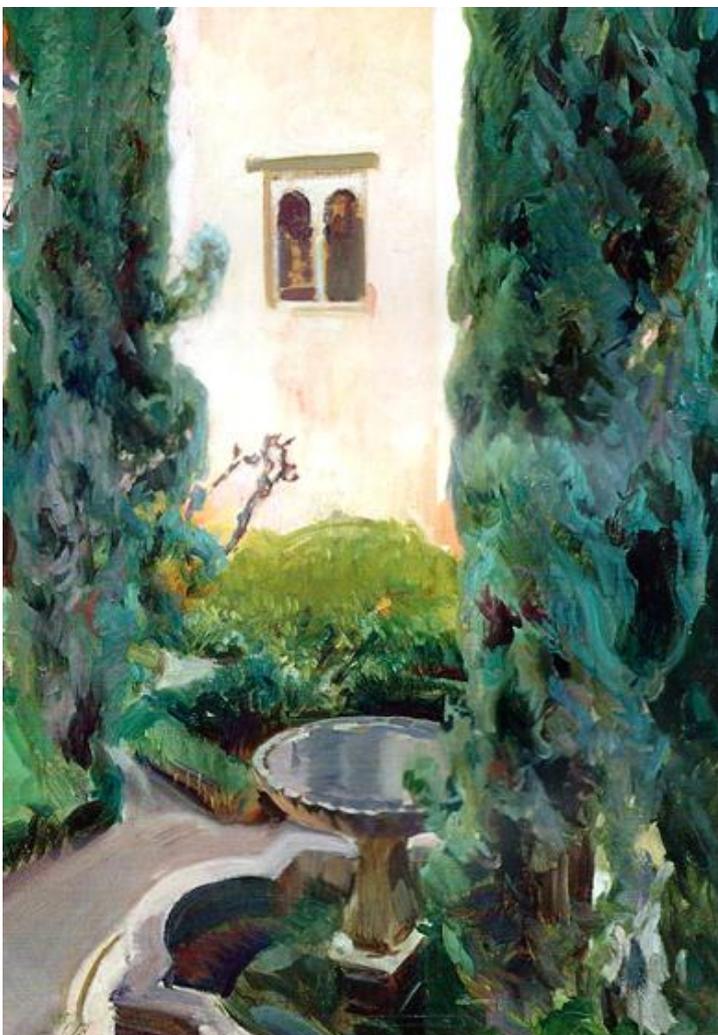
Sorolla era en ese momento un artista internacional plenamente consagrado. Tras conseguir todos los grandes premios y honores a los que un pintor español de su época podía aspirar, incluyendo el Grand Prix en la Exposición Universal de París de 1900, su pintura triunfaba en los grandes escenarios internacionales.



Sus exitosas retrospectivas en París y Londres, así como sus exposiciones americanas, habían consolidado su pintura como emblema del naturalismo vitalista. Sorolla había triunfado en su arte y en su vida, y buscaba construir con emoción su refugio como hombre y como pintor.

Fuente árabe del Alcázar de Sevilla, 1910

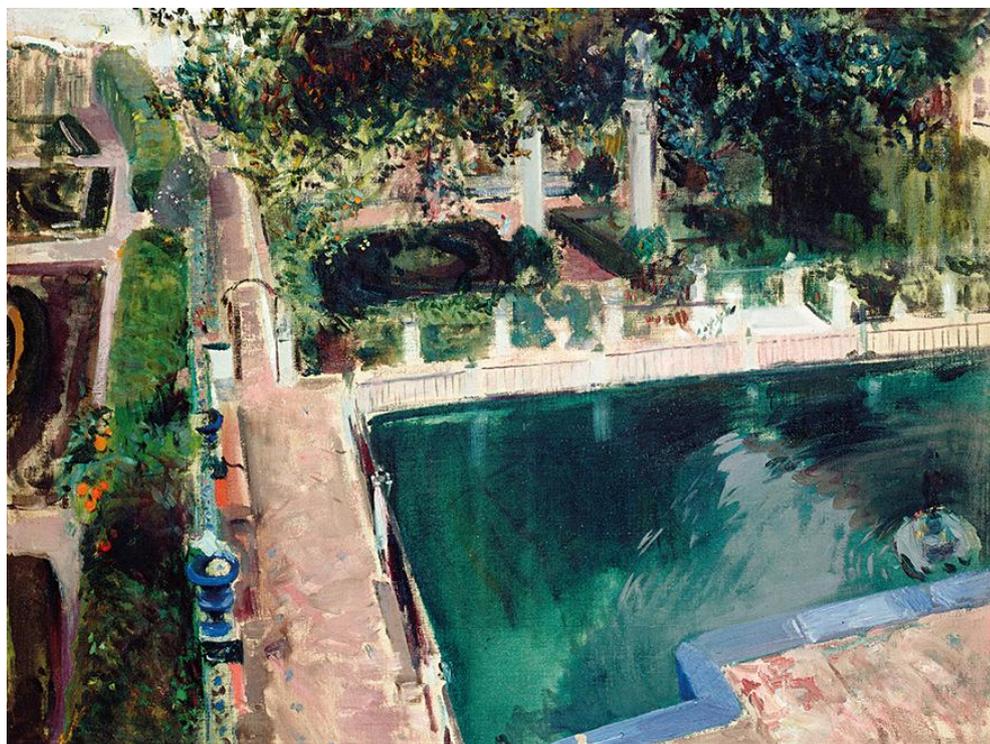
No solo copió algunos rincones concretos de los jardines sevillanos y granadinos que tan bien conocía, sino que también trasplantó a su jardín fuentes, azulejos, columnas, estatuas, árboles frutales y plantas ornamentales apasionadamente buscadas y traídas desde Andalucía. La "lección" de los patios y jardines andaluces resultaría crucial para la configuración del "jardín de artista" que Sorolla construiría en su casa de Madrid. La elección de las plantas fue, por otro lado, una de las cuestiones fundamentales del proceso. No se trataba solamente de escoger o multiplicar los colores, sino de trabajar, experimentar y hacer



que resonasen las combinaciones y los contrastes cromáticos. El jardín de Sorolla refleja el universo interior del pintor y su reflexión última sobre las posibilidades de la pintura.

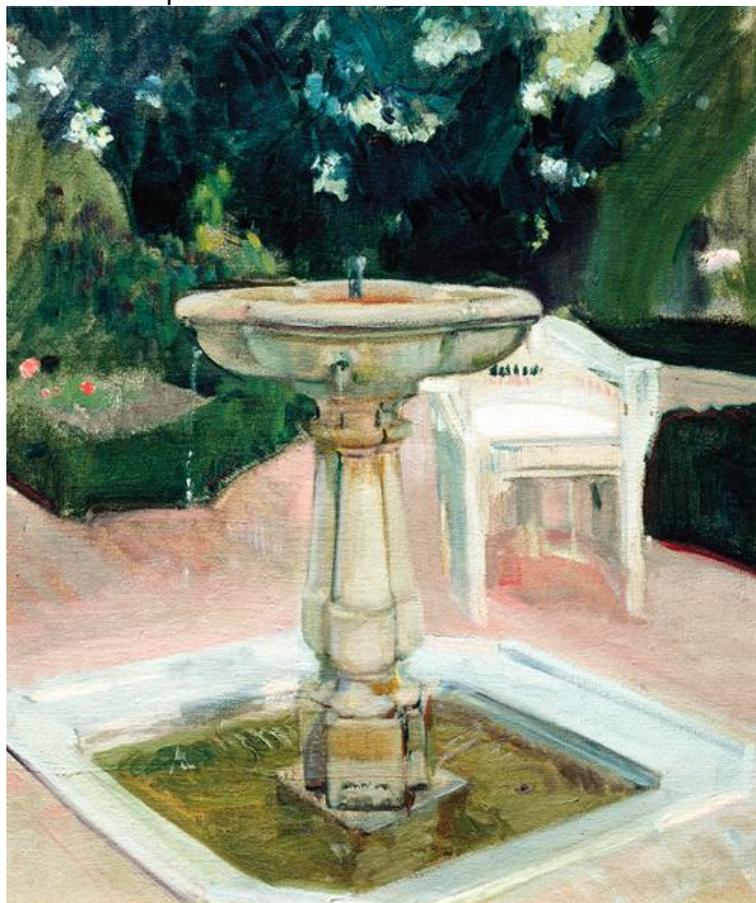
Jardines de Carlos V en el Alcázar de Sevilla

La exposición "**Sorolla. Un jardín para pintar**" relata cómo Sorolla concibió su jardín de artista en su casa de Madrid como un espacio para la intimidad familiar, la



belleza, el deleite sensorial, la creación pictórica, así como el punto de color, la composición o la perspectiva. Sus lienzos de patios y jardines en los Reales Alcázares de Sevilla y en la Alhambra de Granada le enseñaron a mirar y a comprender el jardín español conforme iba realizando su propio jardín. Así fue creando un refugio a la medida de sus pinceles, un paraíso personal que recrearía una y otra vez en sus últimas y esenciales pinturas.

Compra por fin su casa, y siguiendo sus anhelos, la diseña con un gran jardín. Tuvo la suerte que la parcela adjunta a su casa se puso en venta y la compró, diseñando en ella otro gran jardín, por lo que podemos decir que disponía de tres, además de un patio interior: jardín de recepción, jardín 2, jardín 3, que comunicaría con su estudio prácticamente, y el patio interior, que intentó que fuese un patio andaluz. Tuvo como referencia todo lo que había pintado hasta ahora, sobre Andalucía.



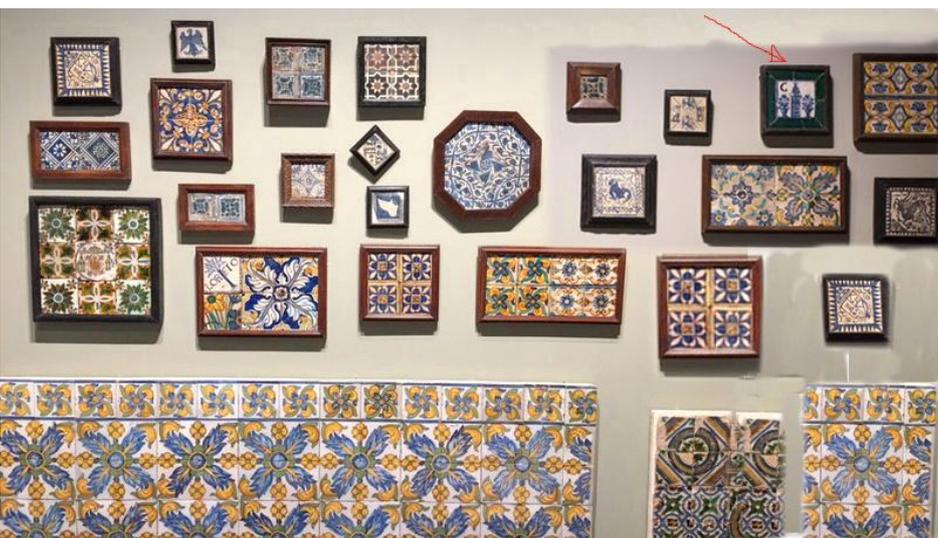
Esta casa estaba en Madrid, y es donde actualmente está el Museo Sorolla.

Este jardín sin su esposa Clotilde, hubiese sido imposible de llevarlo a la práctica, ya que aunque las ideas las aportaba él, era su esposa la encargada de la ejecución del mismo; muchas de las ideas las toma de Granada o de Sevilla, incluso compra plantas, y todo lo manda a Madrid, acompañado de cartas, donde le especificaba donde quería cada planta o cada árbol, acompañando además flores o plantas, aunque estuviesen ya "pachuchas", o secas. Los dos eran un gran amante de las flores.

Jardín de su casa, 1918

Hay dos puntos importantísimo en su vida, relacionados con los jardines, que son el jardín del palacio de la Granja de San Ildefonso; en 1906 fue a la Granja a pintarle un retrato al rey, Alfonso XIII, y en sus cuadros se ve, la luz que tiene mayor protagonismo, mayor brillo; años después, en 1909, fue a Sevilla, a pintarle un cuadro a la reina, que se amplió con más encargos que le hicieron (p.e. el Marqués de Viana), y compagina estos retrato con la visita al Alcázar de Sevilla, quedando fascinado con el mismo, y pinta sus jardines, sirviéndole estas

pinturas para la construcción de su propio jardín, aunque no pudiese hacerlos iguales, por su amplitud y majestuosidad. Y nos muestra algunas pinturas basados en estos jardines, como por ejemplo esta puesta anteriormente, que en 1914 la cambia la fuente por una polilobulada,



exactamente igual que la del Alcázar.

En el patio interior, con unas galerías para gozo de su esposa y sus amistades, también tiene unos azulejos, no solo de zócalo, sino también azulejos antiguos que él consigue recoger de sus viajes por Andalucía y Valencia y los pone en su casa como adorno.

Estos azulejos, nos dicen como Sevilla y Granada se trasladan a Madrid, llevando así esta idea y esta alma. De Sevilla se lleva cerámica de

colección, de siglos pasados, y columnas diseñadas para construir una pérgola en su patio número 3. Se lleva cerámica de Mensaque, de las fábricas de Triana. En 1910 viene con su esposa y sus hijos, y encarga la gran mayoría de la cerámica que hay en su casa, zócalos, cerámica para forrar los bancos del jardín, las fuentes.

Es de destacar este pequeño azulejo, que representa a la giralda, y tiene una C, lo cual indica que era una casa que pertenecía al Cabildo Hispalense.

Aquí, nos hace una reflexión, pidiéndonos que cerremos los ojos, y le digamos de qué color son las flores que hemos visto hasta aquí: rosa, blancas, amarilla, azules, rojas poquísimas aunque estratégicamente colocados, y violeta muy poco, lo cual nos indica como planteó sus jardines, con

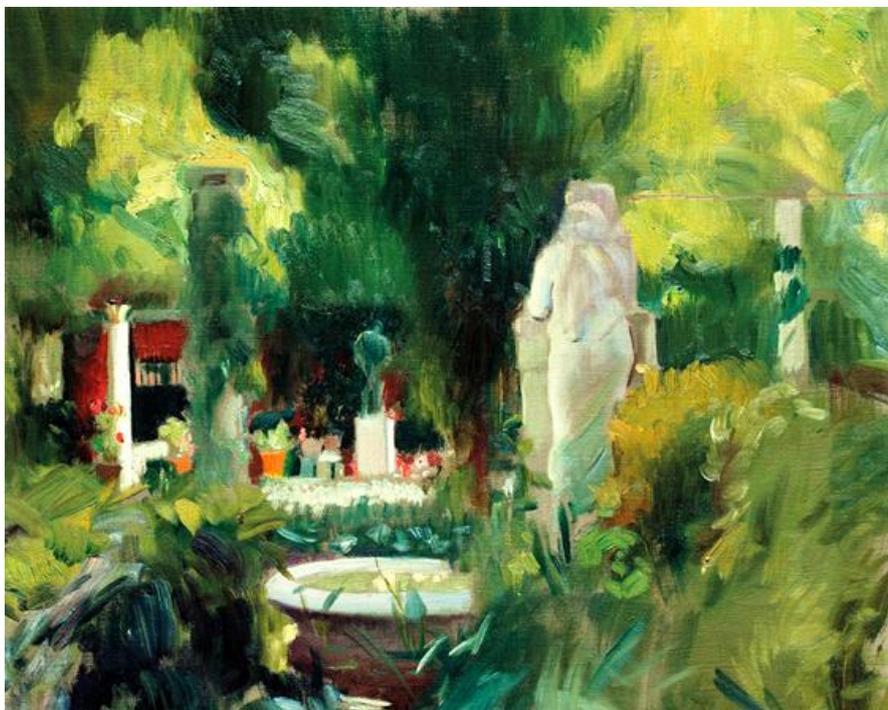


una visión de color, y podemos pensar que a pesar de ser plantas, son composiciones plásticas.

Jardín de su casa

Abandonamos el patio número 1, y pasamos al 2, que es el patio que más estudios previos se lleva y el que más le cuesta terminar, ya nunca estaba contento con el resultado final. En 1917 hace un viaje a Granada, y va buscando diseños para el patio, haciendo numerosos bocetos de la Alhambra, de Granada y de Roma, a la cual también viajó; de Roma tiene una escultura, regalo del marqués de Viana.

Viendo todo esto, nos damos cuenta de cómo Sorolla, ideó su casa y sus patios; no solo eran



espacios para pintar, sino también para convivir, vivir con su familia, y atraer a sus posibles clientes. Todos los muebles, los sillones, el sofá, las pinturas, no estaban colocadas como actualmente lo hacemos (todo dirigido al TV), sino mirando al gran ventanal, que daba directamente al jardín, para que sea disfrutado tanto desde dentro del mismo, como desde afuera. Este jardín 2, es el menos pintado por él, hay muy pocas obras del mismo. Nos da un tiempcito

para que veamos las distintas pinturas y demás, que había en este patio. En este patio, había claveles, geranios, rosas, jazmín,..., cada una con su historia: el jazmín lo incorpora porque había en el patio de sus suegros, el ciprés por la Alhambra, los geranios y las rosas por Sevilla, los claveles...., cada uno tiene su historia.



Clotilde con una amiga, 1916

Esta pintura, nos puede dar una idea del uso que hace de la perspectiva, ya que a pesar de basarse en los clásicos, mantiene una cierta perspectiva, lo que le permita pintar su patio desde distintas posiciones.

Asimismo nos encontramos con una serie de esculturas, que él las compraba para disponerlas en sus patios.

En estos patios coloca como estamos comprobando, además de las plantas y árboles, pérgolas, y fuentes, para que el ruido de las mismas le sirviese de relajante y de encanto.

Pasamos al patio número 3, en el cual destaca la pérgola, que hacía que fuese el patio más

visitado, no solo por su familia, sino actualmente por los visitantes que acuden a ver la Casa Museo de Sorolla. En este jardín se encuentra la **Fuente de la Confidencia** con dos esculturas cuchicheando. En verano la llenaban de calas y nenúfares.



Hay una escultura en bronce patinado hecha por Mariano Benlliure, y regalada por él a su íntimo amigo Sorolla. Fue realizada en Roma en 1884, durante su largo período de formación autodidacta, a la vez que pinta cuadros costumbristas. Es una pieza que representa un pastorcillo que toca una especie de gaita.

El Gaitero

Junto a la anterior estaba otra escultura: **Desnudo femenino** de José Clará Ayats (1878-1958).

Estas dos esculturas son reproducciones en resina sintética, y los originales están guardados en el Museo de Sorolla en Madrid.

De su matrimonio con Clotilde García de Castillo, tuvo tres hijos: María Clotilde, Joaquín y Elena.

Estamos ya llegando al final de la visita, y volvemos al principio, y con las fotografías que repartió al principio,

fuimos identificando donde se encontraban esas plantas y flores en los cuadros respectivos.

Nos muestra una serie de cartas con las flores pegadas, flores que él le mandaba a su esposa, indicándole donde debía plantarlas.



Pasamos ya a la última sala, donde podemos observar a su esposa como parte del jardín. En esta nos encontramos un hermoso retrato de su esposa, para mí el más bonito de toda la exposición, donde se muestra a Clotilde en el patio, y ataviada en juego con el fondo, para crear una atmósfera, y una situación estética.

Al ir saliendo vimos un trozo del video creado para esta exposición.

Y con esto se dio por terminada la visita.

